

COMANDANTE EDUARDO ARLANDIS DÍEZ,
JEFE DEL DESTACAMENTO *TIGRU*, EN RUMANÍA

«JUNTOS SOMOS MÁS FUERTES»

Afirma que el dominio del entorno aeroespacial es «fundamental para la defensa colectiva de la OTAN»

CON doce misiones internacionales en su haber, el comandante Eduardo Arlandis Díez, natural de Valencia, está al frente de los 40 militares españoles del destacamento aerotático *Tigru*, que opera en la base rumana de Schitu desde el pasado noviembre. Es la primera vez que se despliega fuera de España uno de los radares del Grupo Móvil de Control Aéreo (GRUMOCA), unidad ubicada en Sevilla, en la que el comandante está destinado como jefe del Escuadrón de Operaciones. El sistema ha cumplido 4.000 horas de vigilancia ininterrumpidas en Rumanía, plenamente integrado en el Sistema de Defensa de la OTAN.

—¿Qué peculiaridades tiene esta misión?

—Dentro del compromiso con la paz y la seguridad internacionales, España ha puesto a disposición de la OTAN medios navales, terrestres y aéreos. Y, además, en este caso, medios de vigilancia y control aeroespacial como es nuestro radar *AN/TPS43M*, integrado en el Sistema de Defensa de la OTAN, a través de los centros de control aéreo en Rumanía.

En los despliegues internacionales de los sistemas de vigilancia y control, un reto importante es hacer que todos los sensores estén integrados en una misma red. En este caso, se da la circunstancia de que el radar es español,

la infraestructura de red es rumana y el centro de operaciones es de la OTAN. Se trata de hacer que todas las partes hablen el mismo lenguaje técnico y que todos los eslabones de la cadena funcionen como un todo.

Por ello, la interoperabilidad entre todas las fuerzas participantes es un desafío en cada despliegue, conjugando la rapidez, la seguridad y la fiabilidad de los datos que transmitimos a la cadena de mando.

—¿Cuál es el balance de estos meses de vigilancia?

—Altamente positivo. Recientemente hemos cumplido 4.000 horas de operación ininterrumpida, con el radar plenamente integrado en el Sistema de Defensa de la OTAN. Requirió de un gran esfuerzo logístico, por cuanto el despliegue se realizó por vía aérea, naval y terrestre. En muy poco tiempo fuimos capaces de posicionar en Rumanía todos los equipos principales y de apoyo, desplegarlos, ponerlos en servicio y declararlos operativos, enviando por líneas seguras a los centros de decisión de la OTAN todos los datos que recibía el radar.

Nuestro radar supone un valor añadido a la vigilancia y control del espacio aéreo dentro de la Alianza, y es una muestra más del compromiso de España con la seguridad colectiva de la OTAN, en general, y de Rumanía, en particular. Además, nuestro despliegue

demuestra que las Fuerzas Armadas españolas están equipadas y entrenadas para intervenir también en operaciones de vigilancia y control, cumpliendo con estándares exigentes y mostrando una alta preparación.

—¿Qué potenciales amenazas ha detectado hasta ahora el sistema?

—La defensa aérea y antimisiles en la región sur de la OTAN se dirige desde el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas (CAOC) de Torrejón de Ardoz. Es allí donde se reciben en última instancia los datos que detecta nuestro radar y se toman las decisiones sobre identidades de los aviones y acciones a tomar. Previamente, estos datos pasan por los centros de control, donde se clasifican esos datos aéreos en función de las zonas de detección, altitud, rumbo, distancia, etcétera. Nuestra función es enviar y recibir datos de todas las aeronaves que vuelan en nuestra área de responsabilidad, para que esos otros eslabones de la cadena que le comentaba realicen las funciones de vigilancia e identificación de aeronaves y ejerciten el control de los cazas de defensa aérea que la OTAN tiene en todo su territorio.

—Es la primera vez que el radar del GRUMOCA opera fuera de España ¿Qué diferencia este despliegue de los que realiza habitualmente en territorio nacional?



EMAD

— Sin duda alguna, la logística. Estamos a miles de kilómetros de nuestros centros logísticos y tenemos que disponer de repuestos para afrontar cualquier problema, sea en el radar o en algún elemento auxiliar. Para ello, las Fuerzas Armadas españolas disponen de una cadena logística en la que por tierra, mar y aire abastecen de equipos y repuestos a todas las operaciones en el exterior, en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento. La coordinación con Rumanía también es fundamental en este sentido. Hacemos un uso compartido de sus instalaciones y aeropuertos para recibir o enviar a territorio nacional personal o material.

— ¿De qué personal y especialidades se compone el destacamento?

— Somos unos 40 efectivos, la gran mayoría han venido de mi unidad, el

Grupo Móvil de Control Aéreo (GRUMOCA), con sede en Sevilla; y apoyada por otras unidades, en gran parte por el Segundo Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (SEADA), con sede en Morón de la Frontera. Somos un equipo cohesionado de diferentes especialidades: mecánicos de electrónica y telecomunicaciones, mando y control, seguridad y defensa, sanidad e intendencia.

«Nuestro radar supone un valor añadido para el control del espacio aéreo aliado»

— ¿Cómo son las condiciones de vida del contingente?

— Depende un poco de las funciones y cometidos de cada uno. Tenemos personal de diferentes especialidades de servicio 24 horas para garantizar la operación y el funcionamiento del radar y los medios auxiliares de energía o seguridad. El resto nos alojamos en localidades cercanas al asentamiento radar. De esta forma, el tiempo de reacción ante cualquier eventualidad disminuye, y en cuestión de minutos podemos acudir al destacamento.

Durante el trabajo diario compartimos muchas instalaciones con el personal rumano. De hecho, el carácter humano de todos los miembros del destacamento ha facilitado en gran medida la integración con las Fuerzas Armadas rumanas y las poblaciones cercanas.

— El radar AN/TPS-43M lleva más de 20 años en el GRUMOCA ¿Se piensa ya en su relevo?

— Es un sistema de armas con muchos años de servicio, pero no por ello deja de ser efectivo. Indiscutiblemente, su reemplazo llegará más pronto que tarde. Dentro del Ejército del Aire y del Espacio y en sus diferentes mandos y jefaturas se está trabajando para hacer realidad el relevo de este veterano radar que tanto ha aportado a la defensa aérea de España y de la OTAN.

— ¿Qué importancia tiene el dominio del entorno aéreo en esta zona de Europa?

— Tanto España como Rumanía compartimos una visión de las relaciones internacionales basadas en la paz, la estabilidad y la cooperación. Para garantizar la seguridad y la defensa colectiva de la OTAN es fundamental el dominio, no solo del entorno aéreo, sino también del espacial, que está jugando un papel muy importante en las operaciones actuales, con nuevas capacidades, como la globalidad, alcance o detección temprana. Y, no solo en el este de Europa, sino en todo el mundo, las Fuerzas Armadas españolas están liderando proyectos conjuntos con nuestros aliados. Como dice el lema común de los aviadores españoles y rumanos en Schitu: ¡Juntos somos más fuertes!

Victor Hernández